

CIMIC EN KOSOVO: UNA EXPERIENCIA PERSONAL

Guillermo CASSINELLO ESPINOSA



*The sooner I can get rid of the questions that are outside
the military in scope, the happier I will be.*

General Dwight D. Eisenhower.

Introducción



El 28 de diciembre de 2001 el almirante jefe del Estado Mayor de la Armada (AJEMA), mediante su instrucción número 304/2001, en la que se establecen los fundamentos y conceptos generales de la organización de la Armada, fija el horizonte temporal del año 2015 para delimitar, entre otras, las condiciones del entorno en las que la Armada debe ser capaz de rendir plenamente en lo que atañe a su organización.

De entre esas condiciones del entorno define el AJEMA en primer lugar aquellas referentes a las tendencias sobre las operaciones en las que «la Armada debe prever su participación en operaciones relacionadas con conflictos regionales de baja intensidad y operaciones derivadas de acciones que afecten directamente al territorio nacional» y cuyo escenario más probable sería el Mediterráneo; en segundo lugar define el AJEMA la necesidad de la participación de la Armada en aquellas operaciones llevadas a cabo en escenarios costeros y alejados del territorio nacional, y en las que se tendrá que coordinar no sólo con fuerzas aliadas, sino con organizaciones civiles. Añade, por fin, que «la capacidad de mando y control, los aspectos inherentes a la logística operativa y los asuntos cívico-militares-CIMIC irán cobrando relevancia de manera creciente».

Por las fechas de publicación de la citada instrucción de organización del AJEMA me encontraba en Kosovo, comisionado desde el 25 de agosto del mismo año 2001 por un periodo de seis meses, tiempo que, a toro pasado, me hace sustentar el extraño récord de máxima permanencia en KFOR, tratándose de un oficial de la Armada española; otro me precedió, pero no por tanto tiempo.

Conviene destacar como hecho histórico que ha sido precisamente en Kosovo donde la OTAN ha intervenido por primera vez en su historia en una acción de combate. Esta circunstancia de alcance supranacional abre las puertas al término de Cooperación Cívico-Militar (CIMIC), cuya importancia deseo glosar en este artículo.

De ese CIMIC es del que me dispongo a escribir unas líneas, fruto de la experiencia vivida en Pristina —capital de la provincia autónoma serbia de Kosovo— a lo largo del cumplimiento de la orden de comisión del comandante en jefe del Cuartel General Subregional de la OTAN del sudoeste, y por la que me integraba en la NATO, Kosovo Force 6 —KFOR 6—, al mando del general francés Marcel Valentin.

Aunque el contenido del artículo no se sumerge en el ámbito marítimo, y con independencia de la implicación naval que conlleva la instrucción citada de nuestro AJEMA, tengo que alegar a mi favor, para justificar la publicación de este artículo, que en Kosovo, si bien la presencia del personal terrestre es mayoritaria, no es menos cierto que la de oficiales de Marina es bastante significativa, circunstancia que seguro sorprende al lector, y es una razón más a añadir a la creencia de que es bueno abrir horizontes cognoscitivos hacia temas conjuntos y combinados.

Antecedentes del concepto CIMIC

Todo comenzó después de la Segunda Guerra Mundial, a raíz de la puesta en marcha del Plan Marshall, donde se constató la necesidad de crear una entidad de ámbito propio, denominada «Asuntos Civiles» (Civil Affairs), que abarcara el mundo de la logística, fundamentalmente, y actuase como complemento de otras actividades tales como abastecimiento, sanidad, personal, mantenimiento, entre otras.

En conexión con lo anterior, el establecimiento de las bases aliadas en la vencida Alemania dio pie al nacimiento del término de Apoyo de la Nación Anfitriona, o Host Nation Support-HNS, término que sustituiría al de Asuntos Civiles, y que, transcurrido el tiempo, pasó a denominarse el actual «CIMIC».

De otra parte y desde una perspectiva internacional, la desmembración de la Unión Soviética fue un arma de doble filo, pues por un lado desbloqueó la toma de decisiones en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y por otro, exacerbó las pústulas internas entre diferentes culturas y etnias, antes solapadas por el factor estratégicamente integrador del comunismo y cercenadas por el más que posible enfrentamiento entre las dos grandes potencias de entonces.

Ante tal amenaza a la estabilidad internacional, las opiniones públicas de los países democráticos, temiendo que se pudiera poner en peligro, tanto la integridad física como económica de sus países, exigieron vehementemente a



sus gobiernos medidas intervencionistas tendentes a salvaguardar sus propios sistemas de valores.

Los medios de comunicación, a su vez, apoyados por esa opinión pública cada vez más demandante de hechos palpables, obligaron a los gobiernos a tomar actitudes firmes y contundentes a fin de evitar posibles conflictos, hartos ya, a la sazón, de tanta catástrofe humanitaria; conflictos, por cierto, que fácilmente podrían estallar, bien debido a los ingentes y masivos flujos migratorios de población perteneciente a esos países, bien por la pérdida de mercados exteriores sustentadores de la economía, o bien, en fin, por la ruptura del difícil equilibrio que debe imperar en la gestión y mantenimiento de las siempre complicadas relaciones internacionales.

Mi experiencia en CIMIC

El Cuartel General de la NATO KFOR, como todos, está formado por distintas secciones de Estado Mayor: J1 Personal, J2 Inteligencia, J3 Operaciones... hasta llegar a J9, conocida como CIMIC. Su misión, como la de cualquier sección, es asesorar al jefe y convertir sus ideas en órdenes. Sin embargo, dentro del personal integrante de ese Estado Mayor, a los de CIMIC se les considera distintos..., afirmación que no es extravagante ni mucho menos errónea.

Sabía que iba a ocupar durante mi despliegue un puesto en la citada sección de J9-CIMIC. Tal hecho suscitó en mí un cierto grado de curiosidad y apetencia profesional, tratándose de un «Navy officer» que iba comisionado a un Cuartel General de la OTAN de un mando componente terrestre (Land Component Commander o LCC) (1).

Dado que mis singladuras en la OTAN se cuentan ya por casi siete años, mi ánimo se mantuvo siempre relajado. Esta falsa modestia, de la que acabo de hacer gala, me sirvió para mucho, pues pasados los aproximadamente veinte primeros días, y casi familiarizado con el medio físico y con el ambiente, me ascendieron a jefe de planes de J9 (CIMIC).

El conocimiento y la experiencia vivida *in situ* durante las veinticuatro horas del día en una zona en permanente estado de alerta, y el enriquecimiento personal y profesional derivado de la convivencia en un ambiente de gran multinacionalidad —39 naciones involucradas en la provincia de Kosovo—, les puedo asegurar que me propició, dadas las connotaciones particulares de la región, un importante bagaje en asuntos CIMIC.

El diplomático alemán Michael Steiner, representante especial del secretario general de la ONU para los Balcanes, recién ocupado su puesto a comienzos de 2002, citó, sin ambages, ante los medios de comunicación que el objetivo prioritario de su mandato era la vuelta de los DPRES (Displaced Persons and Refugees-Refugiados y Personas Desplazadas) a Kosovo.

Este objetivo, que traducido al lenguaje llano no es otro que la consecución de la convivencia en paz entre serbios y albano-kosovares, tras años de luchas independentistas y odio étnico, fue —y aún lo sigue siendo— un objetivo CIMIC clave para la vuelta a la normalidad en la región; objetivo que, dicho sea de paso, tomará carta de naturaleza, mirándolo con buenas dosis de optimismo, dentro de al menos una generación.

¿Qué es CIMIC?

En el marco de una operación militar liderada por la OTAN existen y existirán siempre una serie de cometidos a desarrollar por determinadas autoridades civiles, organizaciones, agencias, entes y organismos, todos ellos interdependientes con aquellos inherentes al ámbito castrense: ésta es una palpable realidad, que yo pude comprobar durante mi despliegue en KFOR-6: el hecho de que los medios militares son cada vez más solicitados por las autoridades civiles, y al revés, el apoyo civil a la operación militar es cada vez más requerido y necesario.

Esos hombres y mujeres que trabajan en CIMIC son una parte importante de la política de protección de la fuerza (*force protection*), porque al explicar a

(1) También llamado *Land Heavy*, dado el alto índice de personal del Ejército de Tierra.

la población civil nuestro trabajo y cometidos creamos los necesarios lazos de confianza; además, nuestra participación en la solución de cientos de problemas diarios nos permite reducir los niveles de fuerza necesarios para darnos autoprotección. Este tipo de acciones van desde el transporte de leña o raciones a zonas aisladas por la nieve, a la participación en las labores de extinción del incendio que hace sólo unos meses destruyó la mitad de la capacidad de producción de electricidad en Kosovo. Finalmente, hay algunos, diría yo, que consideran a ese personal CIMIC como una agencia de coordinación entre COMKFOR (comandante de la KFOR), UNMIK (United Nations Mission in Kosovo) y el gobierno local.

Tanto unos como otros no están muy descaminados, porque hacen todas esas cosas y algunas más. Si algo define a CIMIC es que es un potente multiplicador de fuerza en las manos del comandante. Es por ello que J9, en el nivel operacional, además de tener una sección de oficiales de enlace (unos 10/12 como término medio), tiene otra de planes —la que me asignaron— y una tercera de operaciones.

Dos veces a la semana se elabora un informe (*CIMIC report*), que se distribuye a medio mundo, y en el que se plasma la información obtenida por los oficiales de enlace (*liaison officers* o *LNOs*) y la procedente de las brigadas desplegadas en Kosovo.

Diariamente también se envía un informe de seguridad (*CIMIC security report*) a las ONGs (organizaciones no gubernamentales) y a la comunidad internacional, en el que se les advierte, entre otros, de los problemas que pueden encontrarse al moverse en la provincia de Kosovo. Abundando en una mayor información, una vez a la semana se elabora un informe que resume todas las operaciones CIMIC planeadas y en curso.

En noviembre de 2002 se aprobó la Doctrina CIMIC OTAN (2). Creo, pues, que ya es hora de recordar qué significa este tan en boga acrónimo que antes se asociaba al mundo de la logística, y de especificar qué ámbitos abarca. Téngase en cuenta que, debido a que la Alianza traspasó hace ya tiempo su área de actuación más allá de sus propias fronteras orgánicas, surgió la necesidad de relacionarse con el mundo civil para, dentro del nuevo territorio de actuación, conocer, entre otros, el funcionamiento de las instituciones civiles.

Este cambio de actuación fuera de casa fue el factor desencadenante que motivó el desarrollo de un nuevo concepto estratégico y que marcó la necesidad imperante de establecer una interacción permanente entre lo militar y lo civil, en aras de lograr el éxito de cualquier operación militar en curso.

Creo que ya estamos en disposición de definir el concepto:

CIMIC, acrónimo de *Civil and Military Co-operation*, se define oficialmente en documentos OTAN como: «La coordinación y cooperación, en

(2) REVISTA GENERAL DE MARINA, abril 1999.

apoyo de la Misión de una Fuerza, entre su comandante en jefe y los responsables de los distintos estamentos civiles de índole nacional y local, las organizaciones internacionales, y agencias, tanto a nivel gubernamental como no gubernamental; organizaciones, estamentos y agencias, que en terminología de la Alianza se les denomina *civil actors*; esto es, la ONU, el ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), la OSCE (Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa), la Organización Internacional para la Migración (más conocida en inglés como IOM o Internacional Organization for Migration), etcétera.

Nuevos cometidos militares

De lo narrado en los párrafos anteriores se dedujo la necesidad de incluir en todo documento operativo actual, léase Orden de Operaciones, un Anexo titulado *CIMIC Operations*, dado que las citadas operaciones son una parte más de la misión de la fuerza militar; tal anexo se diseña y redacta para hacer frente a situaciones de crisis y conflictos ya desatados, tanto de carácter e implicación nacional como internacional. Nadie debe extrañarse pues de que, dentro de la estructura de una fuerza militar, se utilicen frecuentemente términos tales como: producción eléctrica, existencia/consumo de carbón, gas natural, puentes y carreteras, telecomunicaciones, existencia/consumo de agua, fuerza de policía, derecho de propiedad, sanidad, personas desplazadas, refugiados, oficiales de enlace con organizaciones internacionales, gubernamentales y no gubernamentales, oficina del alto comisionado de la ONU, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, y un largo etcétera. Todo ello es inherente a la propia misión, como bien puede comprobar.

Lo anteriormente apuntado estaría encuadrado en lo que hoy se conoce como Operaciones de Defensa Colectiva (CDO-Collective Defensive Operations, para familiarizar al lector con terminología OTAN) y, sobre todo, en las Operaciones de Respuesta de Crisis (CRO-Crisis Response Operations) en las que la cooperación y coordinación con todo tipo de agencias y organizaciones —CIMIC— ha de ser plena y eficaz. Ambos tipos de operaciones buscan, lógicamente, el mantenimiento y refuerzo de la paz; a este respecto hay que citar aquellas palabras pronunciadas en mayo de 1996 por el entonces alto representante de las Naciones Unidas en los Balcanes, Carl Bidt, quien aseguraba que: «como quiera que llamemos a estos tipos de operaciones, de refuerzo de paz o de mantenimiento de paz, siempre requerirán un componente civil y una interfase civil-militar» (*whatever we call these operations, peace enforcement or peace keeping, they will require a civilian component and a civilian-military interface*).

Al hilo de la ya comentada cooperación y coordinación con los entes civiles, y consciente de lo que se comenta en determinados círculos de que al civil

se le puede militarizar, lo que a la inversa no se podría hacer con el militar, hay que resaltar la diferencia cultural entre ambos, y el tempo también. Hay bastantes razones para que así sea. Me explico:

Por un lado, buena parte de los *ummikistanis* (nombre familiar con que se conoce a los funcionarios pertenecientes a la UNMIK —United Nations Mission in Kosovo— son temporeros, o mejor, trabajadores temporales, y son perfectamente conscientes del hecho de que una vez su labor en esta misión de las Naciones Unidas toque a su fin deberán iniciar el peregrinaje a otra misión en vaya uno a saber dónde.

¿Acaso se comportan como auténticos nómadas? Ya lo creo que sí, y si se me apura, bastantes de los que conocí podrían ser considerados apátridas. Lo saben y aceptan esa forma de vivir.

Por otro lado, existe, una notable diferencia, lo experimenté personalmente, entre la forma de operar del militar profesional y la del civil; con carácter de generalidad pude constatar que, ante una cierta autonomía y lentitud en el desempeño de las funciones del personal civil, se oponía la dependencia jerarquizada y rápida ejecución del militar, connotaciones que pudieran derivarse de un posible horizonte de compromiso de acción humanitaria a largo plazo del personal civil, mientras que el militar pudiera estar condicionado en su forma de actuar por un enfoque de competencia y por unos resultados exigidos a corto plazo.

Conclusión

Es importante hacer hincapié en el hecho de que CIMIC es una más de las herramientas con la que debe contar el jefe de una fuerza para el desarrollo de su misión, y de cuya consecución ha de velar mediante la persecución del objetivo último o *end state* en terminología OTAN.

Vaya como ejemplo de esto último el caso vivido en Kosovo por quien suscribe; misión para la que se fija en el Anexo CIMIC del documento operativo pertinente como el «último objetivo»: el de proporcionar un ambiente seguro y estable a la población civil con el doble propósito de que ésta pueda llevar a cabo una vida en paz y libertad, y su integración en las instituciones democráticas sea factible, una vez las fuerzas de la Alianza hayan abandonado la provincia. Utópico pero deseable.